

La táctica del coraje frente a las adversidades

Al margen de la ubicación final, el equipo cubano que participa en el Mundial Sub-23 de Béisbol, en medio de varios tropiezos, ha jugado con entrega en el terreno defendiendo nuestra bandera

Elsa Ramos Ramírez

El equipo Sub-23 de Cuba está en la Súper Ronda de la Copa Mundial de Béisbol que tiene por sede a México y así logró colarse entre los seis primeros elencos del torneo.

Sin que me animen ni el triunfalismo ni el conformismo, al margen de la ubicación final, considero que esa es la noticia, luego de los tantos tropiezos del béisbol cubano en los últimos años y las circunstancias con las que este elenco ha debido lidiar.

El equipo clasificó por méritos propios, aunque algunos sostengan que le tocó el grupo más débil y otros cuestionen la calidad del torneo al no estar los mejores prospectos de los países en competencia.

Eso es verdad, tanto como que quienes compiten tienen nivel y saben jugar y al menos Cuba enfrentó de tú por tú a rivales que la superan en fogueo. Recordemos que en eventos tan recientes como el Preolímpico de las Américas no pudimos ganar ni un juego y en la Copa del Caribe de Curazao no logramos el título en una competencia de menor calidad con solo cuatro países.

Lo cierto es que el elenco hizo sus deberes por méritos propios, sin depender de resultados ajenos y sobreponiéndose al revés inicial ante México y no pocos tropiezos. El más terrible de todos: el abandono de siete de sus integrantes, seis de ellos ya en plena competencia, entre ellos tres espirituanos.

Habría que decir que el mérito de los 17 muchachos que llegaron a la Súper Ronda es haber logrado, en muy buena lid, el boleto, luego de salir a defender



El conjunto cubano logró llegar a la Súper Ronda del torneo. /Foto: Boris Luis Cabrera

la bandera de Cuba en el terreno muy crecidos y enfrentados a las adversidades con la más positiva de las mentes, con la táctica de la alegría y la entrega, más allá de lo que técnicamente hicieran en cada departamento de juego.

Supongo lo duro y difícil que resulta jugar en medio de la incertidumbre y el desconcierto que puede provocar la fuga de compañeros de equipo que decidieron sus vidas sin importar la suerte, ya no de su país, sino de sus propios coequiperos, y también el desasosiego y la desconfianza por no saber quién pueda ser el próximo “quedado”.

Pero de esa otra noticia hablamos después porque, independientemente de que tales actos se facilitan al amparo de la disolución del acuerdo del 2018 entre la Fede-

ración Cubana de Béisbol y la MLB, lo cual impide un flujo legal de peloteros cubanos hacia la Gran Carpa, que es el objetivo final de casi todos, hay una cuota importante de decisión personal de cada quien.

Nos toca —me toca— hablar de los que se quedaron con Cuba y lucharon así mismo, diezmados hasta quedarse con 17 de una nómina de 24. Huelga decir que han actuado con ímpetu y fuerza interior, a riesgo de lesionarse o cansarse en un evento que les ha exigido jugar sin descanso y sin banca ocho o nueve juegos, tras la suspensión del primer partido ante República Dominicana.

Eso es para mí lo que cuenta, por encima del estropeo del traslado inicial hasta la sede, cuando transitaban casi 20 horas en ómnibus. Es verdad que la suspen-

sión por lluvia les evitó el partido con República Dominicana, uno de los fuertes, aunque diezmado también, pero arrancar con derrota ante México los obligó a no perder más. Y eso hicieron. Dispusieron en un gran duelo del difícil China Taipéi 2-1, para después cumplir el cometido de ganarles a los más débiles: Alemania y República Checa. Cuando las reglas de la clasificación les pusieron delante varias opciones ante República Dominicana, incluso la de perder por un margen de carreras, los muchachos de Eriel Sánchez decidieron por ellos mismos con la victoria.

No han bateado —es verdad— lo que desde acá hemos querido, sobre todo ante lanzadores de Alemania y República Checa que concedieron varios boletos y a quienes

se les escaparon no pocos lances, y es innegable que la defensa tampoco ha sido buena, pero con las carreras que pudieron producir lograron los éxitos que necesitaban.

Eriel, cuestionado hasta la médula por sus declaraciones sobre el patriotismo y con el peso de la responsabilidad para mantener en alto la moral del elenco en medio de tantas fugas, se las ha ingeniado para, en lugar de lamentarse, encarar con optimismo la tarea del Cuba. Así estiró los brazos de los siete lanzadores que le quedaron y les extrajo el zumo a los 10 peloteros de posición para llegar a la exigente segunda fase.

Lo cierto es que, sin terminar el torneo, ya su equipo le garantizó a Cuba varios puntos en el ranking de la Confederación Mundial del deporte, donde ahora aparece en el oncenso puesto, y así adelantó la presencia de Cuba en el Súper 12 del 2022.

Y no es que después de tantos descalabros internacionales nos tengamos que conformar con una clasificación; es que hay que situar objetivamente en contexto a nuestro equipo y sus reales posibilidades.

La Súper Ronda es, para los nuestros, otro torneo más difícil al enfrentar a los tres elencos de la otra llave, tal vez más fuertes. Ya se vio cómo arrancamos con una derrota aplastante ante Venezuela por nocaut, y le siguió otra ante Colombia para sellar sus enfrentamientos vs. Panamá.

Al margen de la ubicación definitiva, por el sistema de competencia que arrastra solo los resultados ante los clasificados, importan los que permanecieron luchando en medio de tantas tempestades para colgarse desde ya la medalla del honor deportivo.

Premio a su medida

Frederich Cepeda Cruz acaba de sumar a sus reconocimientos el Premio del Barrio de los CDR

De todos los reconocimientos a Frederich Cepeda Cruz, el Premio del Barrio le queda justo a su medida. Resume, no ya su trayectoria deportiva, tan prolífera como para merecer este y todos los que tiene en su hoja de servicios, sino porque ilustra una carrera intachable de dignidad. “Este es el premio del pueblo de Sancti Spíritus al que ha representado y nunca se ha doblegado”, argumenta la coordinadora provincial de los CDR en Sancti Spíritus Marianela Valdés López.

Aun así, no dejó de sorprenderse cuando los medios de comunicación lo mencionaron entre quienes merecieron el Premio del Barrio aquí, en su caso el primer deportista que lo alcanza. “Lo recibo con mucho cariño, como todo lo que viene del pueblo, de ahí soy y me debo completamente al cubano y al espirituario en particular. Siempre me han brindado mucho cariño”.

Es como una simbiosis emotiva. En más de una de las tantas exclusiones de equipos que ha tenido en su carrera, Cepeda ha contado con el apoyo y el clamor de su afición. Y eso, junto a su familia, lo ha ayudado a

levantarse. “Las cosas, aunque van pasando con el tiempo, no se olvidan, la vida está llena de obstáculos y en lo deportivo me ha tocado vivírselos, pero tengo suerte de que, gracias a Dios, mi familia me ha dado fuerza para seguir adelante; mi padre, que es mi entrenador, junto a mi mamá y todos hicieron posible que cumpliera mi sueño y ese apoyo lo he sentido también del pueblo”.

A su país lo ha defendido en los más disímiles escenarios en los que ha levantado, con Cuba, más de un título mundial y hasta olímpico. “Al igual que muchos atletas, una de mis metas siempre ha sido representar a mi país y como cubano soñé estar en el equipo nacional, uno se entrega porque sabe que ese pueblo y la familia va a estar contentos porque alcanzamos una medalla, cuando competimos somos como los embajadores de Cuba.”

“Desde pequeño tengo la motivación de jugar al béisbol y lo amo, siempre he buscado ayudar a mi equipo Sancti Spíritus, ahora mismo espero el inicio de la Serie Nacional para demostrarme que lo puedo seguir haciendo, quizás ser un ejemplo para las generaciones que vienen detrás o dejar un lega-



Cepeda ha representado dignamente a Cuba en importantes eventos internacionales.

do, quisiera que mi hijo me siguiera viendo jugar, esas son cosas que me inspiran”.

Por su calidad no le han faltado ofertas para abandonar su país.

“El éxodo de peloteros se ha incrementado a lo largo de los años y es algo bien difícil. Cada persona tiene su manera de pensar y eso hay que respetarlo, cada quien tiene sus ideas, quizás algunos estén equivocados, otros no, pero en lo personal nunca lo decidí y te he hablado mucho de la familia y te repito, siempre quise estar cerca de mi gente, en mi barrio. Estoy saliendo del país desde que tengo once años y tengo 41, siempre he

ido y he regresado, me he sentido orgulloso de representar a Cuba en cada evento y cada año me he esforzado por representar a Sancti Spíritus en los eventos nacionales. Me he puesto metas personales y siempre he pensado defender a mi país por encima de todo. Creo que, en diferentes latitudes, la mayoría de los cubanos que están dentro y fuera ponen en alto la bandera cubana y, siempre que lleven a Cuba en el corazón, pienso que puedan tener felicidad. Decidí vivir aquí y, como respeto la decisión de cada cual, cada cual debe respetar la mía, estoy contento por lo que he hecho”.

(E. R. R.)